

## Percepción y conocimiento

*Pablo Sebastián García*

Merleau-Ponty, en el punto I de la Introducción a la *Fenomenología de la percepción*, observa que, en principio, podría entenderse por sensación la manera en que algo me afecta y la vivencia de un estado de mí mismo. Así, el gris que me rodea cuando cierro los ojos, o los sonidos que “vibran en mi cabeza” en estado de somnolencia, se asemejarían a lo que podría ser un puro sentir. De manera que la sensación pura sería la vivencia de un “choque” indiferenciado, instantáneo y puntual. Todos los autores están de acuerdo, dice Merleau-Ponty, en que esta noción no corresponde a nada de lo que tenemos experiencia, ya que las percepciones de hecho más simples que conocemos tienen por objeto no términos absolutos sino relaciones. Si tomamos el ejemplo de una mancha blanca sobre un fondo homogéneo, vemos que todos los puntos de la mancha tienen en común una cierta “función” que hace de ellos una “figura”. La mancha parece hallarse sobre el fondo, pero sin interrumpirlo. Si se objetara que la figura y el fondo, en cuanto conjunto, no son sentidos, sino que lo sentido está dado por cada uno de sus puntos, habría que recordar que cada punto, a su vez, no puede percibirse sino como una figura sobre un fondo. Cuando la *Gestalttheorie* afirma que una figura sobre un fondo es el dato sensible más simple que puede obtenerse, no está enunciando, dice Merleau-Ponty, un carácter contingente de la percepción de hecho, sino que se trata de la definición misma de fenómeno perceptivo. Lo percibido se halla siempre en un contexto, siempre forma parte de un “campo”. De manera que una región completamente homogénea no puede ser dato de ninguna percepción. Es la estructura de la percepción efectiva, afirma Merleau-Ponty, la única que puede enseñarnos qué es la percepción. La impresión pura no sólo es imposible de hallar en la experiencia efectiva sino que, además, es imperceptible. La elaboración del concepto de una pura impresión respondería al hecho de que no se presta atención a la experiencia perceptiva como tal sino al objeto percibido. Lo visible se convierte, entonces, en aquello que se capta *con* los ojos; y lo sensible se convertirá, así, en lo que se capta *por medio* de los sentidos. La fisiología, por ejemplo, también empieza situando su objeto en el mundo y considerándolo un fragmento de extensión. Se establece así una teoría del funcionamiento nervioso en relación con la actividad perceptiva. Es inevitable, apunta Merleau-Ponty, que en su esfuerzo general de objetivación la ciencia llegue a representarse

el organismo humano como un sistema físico frente a estímulos definidos por sus propiedades físico-químicas, y trate de reconstruir sobre esta base la percepción efectiva, cerrando así el ciclo del conocimiento científico al descubrir las leyes según las cuales se produce el conocimiento, de manera tal que fuera posible fundar una ciencia objetiva de la subjetividad. Al igual que la teoría del arco reflejo, la fisiología de la percepción comienza por admitir un trayecto anatómico que conduce desde un *receptor* determinado, por medio de un *transmisor* definido, a un aparato "grabador" especializado: se admite aquí que el mundo objetivo confía a los órganos de los sentidos unos mensajes que deben ser transmitidos y descifrados, de manera que reproduzcan en nosotros el texto original. De modo que habría, en principio, una correspondencia puntual entre el estímulo y la percepción elemental. Esta teoría de la sensación compone todo saber sobre la base de cualidades determinadas y nos construye unos objetos limpios de toda equivocación posible, puros y absolutos, que se aproximan más al ideal del conocimiento que a sus temas efectivos. Pero su hipótesis de "constancia", que sostiene que el estímulo, es decir, el objeto, permanece constante en su conexión con los órganos sensoriales, entra en conflicto con los datos de la conciencia, y los fisiólogos y psicólogos que la comparten, dice Merleau-Ponty, deben admitir su carácter teórico. En efecto, en el caso del sonido, por ejemplo, la fuerza, en ciertas condiciones, le hace perder altura; y en el caso de dos figuras objetivamente iguales, la adición de líneas auxiliares puede convertirlas en desiguales. Cuando la magnitud aparente de un objeto varía según su distancia aparente, o cuando su color aparente varía según los recuerdos que tenemos del mismo, es preciso admitir que hay "influencias centrales sobre los procesos sensoriales. Por lo tanto, lo sensible no puede definirse como efecto inmediato de un estímulo exterior. Cuando se intenta probar la ley de constancia, lo fundamental es determinar si, en las condiciones en que el sujeto la experimenta, por ejemplo, la percepción atenta, la concentración del sujeto en un punto del campo visual (como en el caso de la "percepción analítica" de las dos líneas principales en la ilusión de Müller - Lyer), en vez de revelar la sensación normal, estas experiencias no sustituyen el fenómeno original por un montaje excepcional. La ley de constancia, concluye Merleau-Ponty, no puede ampararse en ninguna experiencia crucial en la que no esté ya implicada, y cada vez que creemos establecerla, en verdad la estamos dando por suelta.

Errol E. Harris, por su parte, señala una situación similar de circularidad a propósito de un determinado análisis del fenómeno perceptivo. Al considerar la filosofía de la percepción del empirismo moderno (*Nature, Mind and Modern Science*, Allen & Unwin, Londres, 1962,<sup>2</sup> capítulo XI), Harris observa que, cuando describimos la estructura de nuestro conocimiento perceptivo, parece obvio que debemos comenzar analizando lo "dado" en la percepción, cuya existencia no es, en principio, susceptible de duda. Pero hay más de un tipo de datos perceptivos, de manera que nos es preciso distinguir entre la aprehensión intuitiva de entes particulares y la aprehensión intuitiva de "hechos". Esta distinción, señala Harris, es originaria de Russel, quien define los hechos como antes que presentan ciertas cualidades y que guardan entre sí ciertas relaciones. Hay complejos formados por entes y cualidades, o entes en relación, y la aprehensión de tales complejos constituye, en la mayoría de los casos, un conocimiento por descripción, mientras que la aprehensión intuitiva directa de un ente particular constituye un conocimiento por familiaridad (*knowledge by acquaintance*). Como señala Price, el primer tipo de conocimiento es una aprehensión de *que* (*apprehension that*), mientras que el segundo es una aprehensión de (*apprehension of*).

Ahora bien, aquello con lo cual tenemos directa familiaridad en toda percepción

es el elemento sentido: en la percepción visual se tratará de manchas de color de forma y dimensión definidas, en la percepción auditiva se tratará de sonidos, etcétera. Estos elementos sentidos son lo que se ha dado en llamar "datos sensibles", y es por medio de ellos que adquirimos, según esta teoría, todas nuestras creencias acerca del mundo material. El realismo ingenuo de sentido común (y aquí podríamos agregar la teoría fisiológica de la percepción que ha descubierto Merleau-Ponty), que toma el dato sensible como algo que forma parte, literalmente, de la superficie de la cosa material efectivamente presente a los sentidos, es desechado ante la fuerza del argumento de la ilusión perceptiva. La teoría causal, según la cual el dato sensible es el efecto producido por la influencia de una cosa material y que, por lo tanto, indica la presencia de su causa, es refutada de la misma manera. Pero, dice Harris, curiosamente, la razón que se da para rechazarla (esto es, la percepción ilusoria) no consiste en que la teoría afirma la existencia de una conexión entre dos términos, uno de los cuales no sólo es desconocido sino también incognoscible, mientras que la conexión causal sólo puede establecerse entre dos términos de los cuales podamos tener experiencia. En opinión de Harris, pues, está demostrado de un modo satisfactorio que los argumentos en que se apoya la teoría causal de la percepción son insostenibles en la medida en que se presuponen la existencia de las cosas (en tanto causa de los datos sensibles), al mismo tiempo que la prueba de que las cosas existen depende de la inferencia causal a partir de los datos sensibles.

De modo que, al igual que en el caso de la ley de constancia del objeto señalada por Merleau-Ponty, la forma circular de esta argumentación nos obliga a desestimar la teoría, más allá de su inadecuada descripción de la percepción efectiva.